

Sus paredes de amarillo vibrante junto a sus inmensos jardines nos recibían. A veces con vacas o caballos, otras veces con mariposas y gatos... otros días era el silencio de la mañana, era la Tadeo, el espacio estos últimos años nos acogió. Es incierto por qué la elegimos, tal vez porque el pensum se amoldaba a lo que buscábamos, tal vez por su fama, por su estatus o porque podíamos estar lejos de nuestros padres, lo que en realidad importa hoy es que probablemente nos ofreció lo que queríamos y a pesar de sus falencias logró forjarnos como los profesionales que comenzamos a ser mientras viajábamos de un lado a otro.

Nadie dijo que sería fácil. Trabajos, investigaciones, traspasadas, horas de lectura, una que otra tarea que no hicimos y gastos que en realidad deberíamos considerar como inversiones, que tal vez no veamos en este preciso momento pero que sin duda alguna se verán reflejadas con el tiempo. O eso espero.

Para ser sincero lo último que quería escribir era un discurso cliché que mostrara de color rosa la vida después de la universidad, pero para que les miento, no tengo la menor idea de lo que nos espera. Mientras que algunos estarán semanas o meses buscando un trabajo que se acople a sus deseos y a sus necesidades, otros sólo verán una salida internacional como la forma de mejorar su calidad de vida, otros más afortunados, ya están trabajando. Lo que si es cierto es que ahora las notas que obtuvimos, altas o bajas, los aplausos o regaños que nos dieron nuestros profesores quedaran atrás y son nuestros conocimientos, nuestras habilidades, nuestras destrezas y la forma en la que traducimos todo lo que aprendimos en la universidad a la vida que nos espera, como una forma de crecer integralmente.

No enorgullecamos a nadie más que a nosotros mismos, tracemos metas, asumamos retos, levantémonos cuando las adversidades nos tumben, seamos perseverantes y que nuestros sueños nos guíen en un camino que seguro estará lleno de obstáculos. Qué cuando alguien nos cuestione sobre la carrera que decidimos estudiar, levantemos el pecho y que nuestros logros y experiencias les demuestren que no fue un error.

No queda más que darle gracias a nuestros padres, a nuestros familiares, profesores, directivos, compañeros y a todos quienes han impactado de manera significativa en nuestras vidas y en cómo la vemos. Hoy dejamos la universidad y nos preparamos para recoger los frutos de nuestros años de estudio, no es la primera ni la última vez que nos veremos y ojalá los reencuentros y saber de los logros de quienes están aquí con nosotros sea un momento de celebración y felicidad, recuerden, las acacias de nuestra

alma mater seguirán allí para acompañar a nuevas generaciones, y como escribiera Shakespeare alguna vez: **"Nuestros cuerpos son nuestros jardines, nuestras voluntades son nuestros jardineros"**. Así que florezcan desde aquí y hasta que sus voluntades se los permitan.

Lo logramos.

Por

Borys Castro Martínez